

LUIS ENRIQUE OROZCO

DIALECTICA MATERIALISTA Y TELEOLOGIA EN ALTHUSSER

I

En el trabajo “Teoría de la científicidad en Louis Althusser” (a propósito de la ruptura epistemológica) ¹, habíamos señalado como uno de los alcances más significativos de la tesis de la “ruptura epistemológica” el de poder pensar la diferencia entre Hegel y Marx desde el interior de las estructuras de la dialéctica. Continuando esta reflexión, quiero problematizar en el espacio teórico Hegel-Marx-Althusser la posición de este último en sus trabajos publicados de 1968 a 1975. La idea de “proceso sin sujeto ni fines”, es el recurso por el cual la dialéctica de Marx nos es presentada por Althusser como carente de Sujeto y de toda teleología. Se trata de la validez de la tercera ley de la dialéctica (según nomenclatura de Engels). Si nos fijamos en la categoría de proceso, tal y como es utilizada en la noética althusseriana, podemos observar: la carencia de una reflexión sistemática sobre ella; la intención de evitar en cada uso de la misma cualquier similitud con su uso en Hegel. En último término, la inexistencia de definición a excepción de la referencia a Marx para caracterizarla como “desarrollo considerado en el conjunto de sus condiciones reales” ².

¹ En 1962 Althusser rechazaba toda influencia de Hegel en Marx (“Contradicción y sobredeterminación” en *La Pensée*, N. 106, París, 1962), no habiendo así continuidad en el paso de uno a otro, la diferencia sería tematizada posteriormente como ruptura (*coupure*). En 1968 y en el trabajo *Lenin y la Filosofía*, esta posición es menos radical y buscaría tematizar *positivamente* el paso. La expresión de “proceso sin sujeto ni fin” es la definitoria de su posición actual, por ello la tomamos como hilo conductor de nuestra propia reflexión. Aunque el trabajo supone un conocimiento de los trabajos de Althusser y por cuanto la destinación del texto nos impide una extensión innecesaria, remitimos al lector a otros trabajos en los que nos hemos ocupado de su *Obra* en conjunto. “¿Althusserianismo o Marxismo?” *Razón y Fábula*, Nos. 40-41, Bogotá, 1976, y “La teoría de la científicidad en L. Althusser” (a propósito de la ruptura epistemológica) en *Diánoia*, U.N.A.M., México, 1976.

² Véase como ejemplo los textos siguientes: *Pour Marx*, Ed. Máspero, París, 1969, pp. 175-187; 195; 209-212; *Lenine et la Philosophie*, Ed. Máspero, París, 1972, pp. 66-71; 75-90 *Réponse a John Lewis*, Ed. Máspero, París, 1972, pp. 69-76. La referencia a Marx corresponde al Vol. I de *El Capital*, cit. por L. Althusser en *Lenine et la philosophie*, Ib., p. 70.

En Hegel la idea de proceso es impensable sin referencia a su concepto de dialéctica y a su reflexión sobre la historia. Esta última es considerada como proceso dialéctico de producción de formas, proceso teleológico, por cuanto una vez iniciado prosigue su propia meta: la realización del saber absoluto (sujeto, o mejor *El Sujeto*). Una hojeada a la estructura del *Sistema* puede permitirnos, desde la perspectiva de la dialéctica, formarnos la idea de los términos en cuestión, en quien “condenó a la humanidad a explicarlo”. Al hablar de la estructura del *Sistema* nos referimos a la forma especulativa que determina el desarrollo y la ordenación del contenido y que permite entender en su coherencia específica las diversas obras en que se expone la sistemática (*Fenomenología*, *Enciclopedia* y *Cursos de Berlín*)³; lo hacemos a partir del parágrafo 18 de la *Enciclopedia*, en donde encontramos indicadas las divisiones mayores de la obra: *Ciencia de la Lógica*, *Filosofía de la Naturaleza* y *Filosofía del Espíritu*. En el punto de partida precisemos el sentido del término *Idea*. En Hegel equivale al *Nous* de Anaxágoras, a la “Idea platónica” o al *Logos* estoico. Indica la *inteligibilidad de toda cosa*. Es el todo en su inteligibilidad. *Es la realidad misma en cuanto forma inteligible transparente por el pensamiento, es esta transparencia misma*; es la “*Noesis-Noeseos*” de Aristóteles, el pensamiento que se piensa y por ello mismo piensa lo que es pensable. Y señala Hegel en el mismo párrafo: La *Idea* se revela como el pensar puro e idéntico a sí mismo; y en este tomarse a sí mismo en su inteligibilidad pura, es el objeto de la *Lógica*: Ciencia de la idea como logos universal, ciencia de la idea “en y por sí”, indicando con esta expresión el sentido de universalidad a la vez que de totalidad y de ausencia de unilateralidad. En esta definición hay algo más que la afirmación de la *Idea* en su universalidad, puesto que en Hegel no hay afirmación sino por la mediación de la negación, es decir, que la *identidad consigo misma* de la Idea, del *Pensamiento*, es a su vez la *negación de su diferencia consigo misma*.

Si el pensamiento es idéntico consigo mismo es porque niega la diferencia en él, y si niega ésta, es porque a la vez que es idéntico, difiere. Esta primera negación es la Idea como naturaleza y así se fundamenta la *Filosofía de la Naturaleza* (ciencia de la idea en su *ser otro*, en su alteridad, en su diferencia de sí, en su particularidad). La negación de esta negación es constitutiva de la Idea como *Espíritu* y así se constituye la *Filosofía del Espíritu* [ciencia de la Idea que retorna

³ Quedan por fuera las obras de la *Ciencia de la Lógica* y *principios de la Filosofía del Derecho*, como ampliaciones de partes de la *Enciclopedia*.

de su ser otro, ciencia de la Idea no en su universalidad lógica (U), ni en su particularidad natural (P), sino en su singularidad espiritual (S)]. La Idea se revela como el pensamiento absolutamente idéntico a sí mismo y al mismo tiempo como la actividad de oponerse así para ser por sí y, en este otro, solamente como en sí. Por tanto, la Ciencia se descompone en tres partes: "Lógica, Filosofía de la Naturaleza y Filosofía del Espíritu". Estos tres tópicos: lógica, naturaleza, espíritu son entonces los tres momentos de la Idea absoluta en el devenir de sí misma mediante la negación de la negación.

La Idea absoluta no existe fuera de ellos, aunque los trasciende en cuanto éstos son sus momentos abstractos. Esta forma especulativa, vista así, en su carácter más general, se despliega a lo largo del *Sistema*. Para nuestros fines, es suficiente lo dicho para introducir el concepto de proceso en Hegel. Este nos es sugerido en el movimiento especulativo de la Idea. Y conviene precisar que éste como proceso afirmativo (dialéctico) de la *Idea*, no tiene realidad sino por *Ella* y mediante la negación de su negación. Este concepto de proceso dialéctico alimenta su concepción de la historia, ésta es teleológica porque la dialéctica lo es y conlleva la idea de proceso con sujeto y fin. Así lo entiende Althusser y así lo explica en *Pour Marx* al analizar el sentido de la negación de la negación, *Aufhebung*, denominada por Engels tercera ley de la Dialéctica y explícita dentro del esquema de la triada hegeliana⁴. Pero, para Althusser, habría que rechazar el Sujeto y la teleología que implica la idea de proceso en Hegel para obtener el punto de relación, el lugar teórico del paso Hegel-Marx. La idea de proceso sin sujeto ni fines sería el "concepto" de lo que Marx toma de Hegel.

II

Planteado así el problema, se trataría de ver las mediaciones que realizan esta especie de "despojo" que se opera en la ruptura de Marx con todo Sujeto y toda teleología en su nueva comprensión de la realidad como proceso que se autoconstituye y estructura. Recordaremos aquí los pasos que conducen a él en la *Obra* de Althusser. A - Su concepción de la práctica en general, en la que señala a ésta como "un proceso de transformación de una materia prima dada, en un producto determinado; transformación efectuada por un trabajo humano determinado; utilizando medios (de producción) determinados"⁵.

⁴ La oposición entre Engels y Althusser bajo este aspecto la retomaremos en un trabajo posterior.

⁵ L. Althusser, *Pour Marx*, p. 167.

Lo determinante es el proceso mismo que pone en acción los elementos; el modelo de práctica allí pensado es la económica y sobre su base se configura la *práctica teórica* con su especificidad propia: la transformación en *concepto* de una materia dada (el universo ideológico) por la acción sobre ella del instrumental teórico que permite la reproducción de lo “concreto” en concreto de pensamiento; todo esto, manteniendo las diferencias necesarias entre objeto de conocimiento y objeto real y entre el instrumental que trabaja y su producto (concreto de pensamiento). El proceso total se sucede en el pensamiento y tiene en el interior de sí mismo sus protocolos de validación. El discurso científico es el discurso conceptual por excelencia, y se define por la negación en el interior de sí mismo de toda noción ideológica. B - *Sobre este esquema se piensa la operación realizada por Marx sobre la prehistoria de la Ciencia de la Historia*, dando por resultado la *Teoría Marxista* y entendiendo por ello una ciencia (Materialismo Histórico) y una filosofía (Materialismo Dialéctico); manteniéndose la diferencia entre ambas a fin de evitar toda lectura historicista, ética o positivista de los textos; la ciencia *determina* y la filosofía “*domina*”. El materialismo histórico como ciencia de la Historia se constituye como continente científico con Marx, de igual modo que el matemático con los griegos y el de la física con Galileo. El continente del materialismo histórico estaba ocupado por la filosofía de la historia y la economía política; se exigía una *ruptura*, un “*cambio de terreno*”; *ruptura continuada* que elabora sin fin el campo que abre mediante un trabajo teórico. Este trabajo es “Práctica Científica” en sentido estricto. La ruptura implica una revolución filosófica, de igual modo que las matemáticas la produjeron con Platón, o la física con Descartes; revolución anunciada en *XI tesis sobre Feuerbach*, y que señala el fin de la filosofía clásica, el término del dominio de las interpretaciones del mundo y la imposición, por el contrario, de su transformación; que esta revolución venga después, es lo normal, y ya lo había anotado Hegel. El materialismo dialéctico se constituye, pues, como instancia crítica del materialismo histórico; en último análisis (1975), como lucha de clases en la teoría. Aceptando que *El Capital* es el resultado de la aplicación de instrumentos de producción teórica (Hegel) sobre Ricardo y el Socialismo Francés, hay que precisar que no se trata de una simple *inversión* (lo que ya había hecho Feuerbach), sino de una *extracción crítica*, en la cual la dialéctica misma es *recuperada*, haciendo trabajar algo de Hegel sobre Ricardo. Este “algo” es “*Hegel invertido*”, es la diferente concepción del mundo que Marx le opone: el materialismo. Esta operación conlleva una *transformación* de la dialéctica de Hegel en el trabajo sobre Ricardo, y su resultado es *El Capital*.

La materia prima de Althusser es esta diferencia y su resultado es lo que hay en *Pour Marx* y en *Lire Le Capital*: una concepción no hegeliana de la historia y de la dialéctica teniendo como implicación filosófica la conceptualización del rechazo del sistema de categorías de las filosofías clásicas, y una nueva concepción de la filosofía y de su práctica, todo lo cual estaría en estado práctico en las obras de Marx. C - La categoría de proceso entra de nuevo en la *aplicación de su concepto de práctica a la concepción de la estructura social*, considerada como un "todo determinado y estructurado" constituido por diferentes instancias: económica, política e ideológica, siendo una de ellas dominante y en todo caso siendo determinante, en última instancia, la económica. Anima su estructura una *causalidad materialista*, que se diferencia de la *mecánica y expresiva*, anteriores a Marx. La contradicción, como motor de su desarrollo no es simple ni homogénea, su tiempo es desigual y tan desigual como el desarrollo mismo del todo siempre dado, constituido por las formaciones sociales existentes. En los tres puntos señalados la idea de proceso subyace a la reflexión y es siempre tematizada por oposición a Hegel vaciándola de toda teleología, de todo principio unitario y de toda homogeneidad de la contradicción, pero manteniendo y articulando una idea de la realidad como totalidad procesual en constitución. D - *La Idea de Sujeto*. Entre los estudiosos de Marx podemos constatar que quienes otorgan primacía a *El Capital* sobre los textos de juventud de Marx se inclinan más por una lectura de Hegel desde la *Lógica* y quienes privilegian los escritos de 1841-1845-6, desde la *Fenomenología*; tenemos así dos perspectivas de lectura de Hegel, una antropológica y otra epistemológica; quizá encontremos en la base de ambas una falta de claridad respecto de Hegel que incide, sin duda alguna, en la lectura de Marx, y de allí revierte sobre la comprensión que de Hegel se hacen Marxólogos y Marxistas. Conscientes de esta situación volvamos sobre la Idea de sujeto en Hegel, tal y como es manejada en la lectura antropológica para oponerla luego a Althusser y precisar la idea de proceso sin sujeto en este último. Tradicionalmente se hace referencia al texto de la *Fenomenología* donde Hegel dice: "Según mi modo de ver, que será justificado en la exposición del Sistema, todo depende de este punto esencial: aprehender y expresar lo Verdadero, no como *substancia*, sino más bien como sujeto"⁶; el sistema sería el desarrollo constituyente de este sujeto, que estando en el principio, como posibilidad, se revela a sí mismo, en el término del Sistema, mediante la negatividad

⁶ G. W. F., Hegel, *Phénoménologie de l'Esprit*, trad. de Jean Hyppolite, J. Vrin, París, 1939. Vol. I, p. 17.

de toda unilateralidad objetiva y subjetiva. Para Althusser el sujeto es el proceso mismo, la presentación del sistema (en palabras de Hegel), es decir, el proceso dialéctico movido por la negatividad (*Aufhebung*).

Justificar que lo verdadero es Sujeto y que éste se despliega en el proceso mismo, permite ver que la teleología del proceso explica la presencia del Sujeto; siendo esta misma el Sujeto, no hay, pues, paradójicamente, verdadero sujeto, de no ser el proceso mismo. "El fin está ya en el origen, por ello no hay, estrictamente, origen en Hegel. Decir que no hay sujeto del proceso de alienación, tanto en la *Historia* como en la *Naturaleza* o en la *Lógica*, equivale a decir simplemente que en ningún momento se puede asignar un sujeto, cualquiera que sea: ni tal ser (tampoco el del hombre), ni tal pueblo, ni tal momento del proceso, ni la historia, ni la naturaleza, ni la lógica"⁷.

El texto más claro para percibir la aplicación de este esquema a Marx lo tenemos en *Respuesta a John Lewis*, a propósito de la discusión sobre quién es el sujeto de la Historia. Allí el sujeto va siendo reducido hasta poner en su lugar las relaciones y terminar definiendo la historia como proceso sin sujeto y al "hombre" como un mito burgués. Veamos los pasos de tal operación en Althusser. Se trata de responder a la tesis de Lewis: "Es el hombre quien hace la historia, trascendiéndola por la negación de la negación, de la historia hecha, es decir, transformándola". ¿Pero qué es hacer la historia?, ¿qué significa el verbo *hacer* en la expresión "hacer la historia"?; ¿será el concepto de causa eficiente, como cuando decimos, el carpintero hace la mesa? Para Lewis, significa *trascender* (negación de la negación), y ello sólo es posible al hombre quien hace (Historia) y trasciende lo que hace, transformándolo. Para Althusser este sujeto que así hace la historia es un dios laico, "pequeño dios sartreano, siempre 'en situación' en la historia, dotado del poder de *sobrepasar* toda situación y de dominarla encaminándose hacia el mañana de la revolución socialista"⁸. No hay aquí nada nuevo, ni marxista; es la posición que hemos oído desde Platón a Sartre, pasando por los neoplatónicos y agustinianos, por el pensamiento medieval y cristiano, desde la esclavitud al mundo burgués. A esta tesis opone la del Marxismo-Leninismo; son las masas las que hacen la historia, las clases explotadas, niveles y categorías sociales agrupados en torno a la clase explotada y capaces de unírsele poniéndose en movimiento contra las clases explotadoras; pero esta clase explotada *capaz de...*, no es siempre la más explotada o la más miserable; pero en todo caso, es en torno al proletariado en cuanto clase explotada en el sistema capitalista, como se

⁷ L. Althusser, *Lenine et la Philosophie*, p. 68.

⁸ L. Althusser, *Réponse a J. Lewis*, p. 21.

reagrupan las masas que hacen la historia. Subráyese que la masa no es *el hombre* sino muchas clases, niveles y categorías sociales, es decir, un conjunto complejo y moviente. ¿Cómo identificarlo? Si el motor de la historia es la lucha de clases, a la pregunta quién hace la historia no le corresponde como respuesta *un sujeto*: "el hombre".

El lugar que ocuparía la respuesta "el hombre" es reemplazado por la posición en primer término del verdadero sujeto, la *lucha de clases*. Si replanteamos a la luz del *Manifiesto* (1848) la respuesta: son las masas quienes hacen la historia, habría que decir: "*la lucha de clases hace la historia*, con determinación de *la lucha*, puesto que aunque sean inseparables, es en esta última en donde se configuran las clases. Esta lucha se desarrolla en un modo de producción determinado; su materialidad viene dada, en última instancia, *por la unidad de relaciones de producción y fuerzas productivas existentes en una formación social dada*"⁹. Esta materialidad es la base misma de la lucha y en su reconocimiento desaparece la pregunta por el sujeto de la historia, "La historia es un inmenso sistema natural humano", un movimiento cuyo motor es la lucha de clases... La historia es un *proceso sin sujeto*; y, por lo tanto, la sociedad misma es el *sistema de relaciones sociales* en que viven, trabajan y luchan sus individuos. Aquí no cabe sujeto ni trascendencia, ello desaparece en el rechazo de su lugar de origen: la ideología burguesa. Quitando la teleología del proceso desaparece la idea de sujeto y queda la verdadera herencia de Hegel a Marx, la idea de proceso sin sujeto ni fin.

En el interior mismo de Marx estas nociones se inscriben en el nivel de la pre-historia de su propia teoría, surgiendo en su negación la posibilidad de un tratamiento científico del proceso de lo real en el análisis de su desarrollo, considerado en el conjunto de sus condiciones reales (referencia de Althusser al concepto de proceso en Marx). Suprimida la teleología en la comprensión de la dialéctica, surge para Althusser el problema de la relación de su "lectura de Marx" con el mismo Marx, quien reconoce —como lo sabe el lector— su herencia respecto de Hegel, no sólo en los *manuscritos* del 44 sino en el proscripto del primer volumen de *El Capital*. Respecto de Engels en el *Anti-Dühring*, la posición de Althusser, en cuanto a la estructura no teleológica de la dialéctica, es muy compleja. En efecto, lo dicho al respecto por Engels en el Capítulo XIII, especialmente, constituiría una defensa ambigua de la tercera ley de la dialéctica contra el Profesor Dühring y en defensa de Marx. Esta problemática podrá ser retomada en otro trabajo.

⁹ L. Althusser, Ib., pp. 30-33.

III

Aunque hayamos señalado la inexistencia de una definición precisa de la idea de “proceso sin sujeto ni fines” en la Obra de Louis Althusser, conviene precisar, después de lo visto hasta aquí, que a través del análisis de su concepción de la *práctica* en general, de la *práctica teórica* específica de Marx y de la aplicación de ésta al problema de la ruptura; así como también en el esfuerzo continuo por desalojar de la comprensión de Hegel, en cuanto a la dialéctica se refiere, todo Sujeto y toda teleología, se logra una mayor comprensión del sentido que guarda esta expresión y el alcance que tiene en su noética para puntualizar la diferencia Hegel-Marx desde el interior de las estructuras de la dialéctica. El tratamiento hecho por Althusser implica un anti-engelsianismo y una contraposición con ciertos textos de Marx, en los que el carácter teleológico y, con éste, la idea de Sujeto, parecen ser exigidos por la naturaleza misma del proceso de lo real. La operación de Althusser se posibilita en virtud de su concepción de la práctica como proceso sin sujeto que excluye toda referencia extrínseca a su dinámica propia. Manera de concebirla, que en el caso de la práctica teórica (lugar teórico privilegiado por Louis Althusser) significa la separación radical entre teoría e ideología, constituyéndose así la ciencia (el concepto) por la negación, en el interior de sí misma, de toda contaminación ideológica. Privilegiando en la oposición la teoría, el énfasis es puesto en el mecanismo formal de la práctica y al aplicar la forma de pensar ésta a la historia tiene como efecto el que la práctica social y con ella el sujeto histórico, tanto como la teleología, desaparezcan para ocupar su lugar las relaciones de *producción* de una formación social determinada, convirtiéndose el sujeto en un simple soporte de estas relaciones. ¿Qué designaría, pues, por último, la idea de proceso sin sujeto ni fin?: el objeto mismo del materialismo histórico. Se podría inclusive reemplazar por la tan “usufructuada expresión” de *Totalidad Histórica*, pero, concibiéndola como el conjunto (sistema...) de relaciones entre funciones susceptibles de análisis y explicación científica.

La referencia de Marx resulta entonces modificada, puesto que este último dice refiriéndose a “proceso” que es un desarrollo considerado en el conjunto de sus *relaciones reales* y no formales: lo real en este caso no puede entenderse sino dentro de una posición materialista. Habría que rechazar entonces la sustitución resultante en Althusser de la cosa por sus relaciones; y tomar un partido tan decidido por el concepto y su desarrollo lógico que olvide su génesis concreta. Tal procedimiento es “normal” en las ciencias deductivo-analíticas pensadas desde la racionalidad analítica, pero ello es incompatible con la

racionalidad dialéctica. El despojo del Sujeto Histórico y de la teleología en el análisis de la estructura de la dialéctica (en el sentido marxista), nos parece que conlleva una limitación insalvable al producir como efecto propio la negación de lo que constituye el núcleo mismo de la diferencia Hegel-Marx: el intento por este último de recuperar lo concreto en el movimiento especulativo de la Idea, sin reducirlo a ésta y manteniendo el movimiento en el interior de ambos.

Aparece de este modo en la noética althusseriana el postulado primordial del positivismo, en la afirmación de este último —coincidente con Althusser— del dualismo entre hechos y valores, bajo la forma de la oposición teoría-ideología. Esta posición epistemológica alimentada en Kant y radicalizada en el neokantismo se infiltra en el marxismo de hoy, como ayer a través de Berstein y Adler. Quizás haya que plantear de nuevo el problema de la relación marxismo-ciencia de una manera positiva y desde una posición materialista, sin reemplazar esta tarea con aquélla, igualmente importante, pero no idéntica, de la crítica al positivismo. Desplazaríamos así el centro de interés, de Althusser a Marx mismo, para facilitar un avance de la reflexión materialista y dialéctica que se interese por igual en el estatuto teórico del Materialismo Histórico y en las condiciones históricas de su producción y aplicación.

